

¿DÓNDE ESTÁ Y HACIA DÓNDE VA LA TEOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA?

¿Dónde está la teología latinoamericana? Para responder esta pregunta de la manera más simple posible diría que está aquí, al menos en parte. Está aquí entre nosotros o, mejor dicho, debería estar aquí entre nosotros. Nosotros deberíamos ser los representantes de la teología latinoamericana, por lo menos en su parte evangélica.

Sin embargo, para complicarnos la vida (Algunos dicen que solo para eso sirven los teólogos), debemos decir algo más. Comenzaré dando un breve esbozo histórico de lo que llamamos “Teología latinoamericana”.

La expresión comenzó a usarse recién en 1955 en el ambiente católico con motivo de la primera CELAM de Río de Janeiro. Allí recién comenzó a hablarse de una teología latinoamericana propiamente. Antes se había hecho teología en América Latina, desde tiempos de la colonia, pero no era teología latinoamericana.

Con todo y lo anterior, se podría decir que en los círculos protestantes de América Latina ya se había hecho algo de manera incipiente con personajes sobresalientes como Alberto Rembao y Gonzalo Báez Camargo, ambos mexicanos, quienes abordaron temas eclesiásticos latinoamericanos, sin entrar demasiado en cuestiones contextuales como sucedió después.

Sin embargo, el primer libro que abordó un asunto muy latinoamericano que escrito originalmente en inglés por un misionero escocés que trabajaba en América Latina. El libro fue diseñado para ayudar a los misioneros norteamericanos y británicos a entender la religiosidad popular de América Latina. Varios de ustedes estarán bajando libros para identificar este libro. Sí, se trata del libro *El otro Cristo español* de Juan A. Mackay. El libro se publicó por primera vez en 1931 y fue traducido al español a mediados de los años 50. El traductor fue Gonzalo Báez Camargo.

A partir de los años 60 hubo una explosión de publicaciones del protestantismo ecuménico en América Latina, aún antes del surgimiento de la teología de la liberación católica, que apareció formalmente en 1972 con el libro de Gustavo Gutiérrez que le dio el nombre al movimiento.

Desde el momento en que apareció la teología de la liberación los católicos han dominado la teología latinoamericana, siguiendo muy de cerca el movimiento ecuménico protestante. El evangelicalismo latinoamericano ha ido siempre atrás, muy atrás.

Aquí ubico a la FTL, que ha sido la representante más significativa de la teología evangélica latinoamericana.

Ahora cabe la pregunta inicial ¿dónde está la teología evangélica latinoamericana? ¿Está en la FTL? ¿Dónde está la FTL? Voy a decir algo un poco fuerte que ya he expresado antes. Creo que la FTL ha perdido vigencia y que ya no representa, como antes, a la teología evangélica latinoamericana. No estoy hablando de que se haya desviado, sino que ha perdido vigencia. La poca teología evangélica que hay está fluyendo por otros lugares, menos formales, menos institucionalizados. En esto hemos perdido algo y ganado algo.

Hemos perdido presencia en el mundo de las publicaciones formales. Hay menos libros fluyendo de las editoriales evangélicas, porque éstas están en crisis. Las tres editoriales evangélicas latinoamericanas más conocidas son Ediciones Kairós, Libros Puma de Perú y CLARA/SEMILLA de Guatemala y Colombia.

Hemos ganado presencia en el nuevo mundo de las redes sociales, donde ahora se hace teología informal. También se ha mejorado el trabajo en la educación teológica, representada por los seminarios, lo cual es un poco más formal, pero no llega al nivel de publicaciones. Siendo un poco creído y pretencioso yo diría que lo único formal y constante que hay en América Latina es la revista Kairós, que está a punto de cumplir 30 años de publicación, aunque vamos atrasados.

Profundizando un poco más en el tema de la educación teológica, yo diría que la teología evangélica latinoamericana debería estar gestándose en las instituciones de educación teológica. Creo que algo se ha hecho y hemos avanzado un poco, especialmente en la temática que se maneja a nivel de materias de teología y de Biblia. No estoy seguro que lo hayamos hecho en las de ministerio, pero deberíamos. Aquello que llamamos “contextualización” podría ser considerado teología latinoamericana en un nivel incipiente. Pienso que la mayoría de nosotros hacemos eso. Así que podría responder la pregunta de ¿dónde está la teología latinoamericana hoy? Diciendo que está en nuestros salones de clase en los seminarios, pero todos sabemos que eso no es suficiente. Tenemos que ir más lejos.

Una manera de ver la teología latinoamericana en nuestros salones de clase es a través de los temas que tocamos y enfatizamos. ¿Cuáles temas abordamos, cómo y por qué? Si se trata de clases de teología sistemática o teología bíblica qué importancia damos a los temas clásicos y cuál a los temas contextuales? Incluso en los temas clásicos ¿lo podríamos abordar contextualmente?

Otro desafío es el de la investigación y la publicación de nuestras investigaciones. Aquí entramos en un tema que no es nuevo, pero que es recurrente. Las realidades en las que nos toca hacer nuestro trabajo de educadores teológicos nos obstaculizan o nos impiden investigar y publicar. La institución nos paga nuestro salario por créditos de docencia y administración no por créditos de investigación y publicación. Además, para complementar nuestro salario de “tiempo completo” del seminario, tenemos que salir a hacer otras cosas: enseñar en otros lugares, pastorear de “medio tiempo” alguna iglesia o aceptar invitaciones para enseñar o predicar por aquí y por allá. ¿Cuándo vamos a investigar para publicar? ¿En nuestro tiempo libre? ¿Cuál? ¿El de las vacaciones? Francamente, la única época en que invertimos algún tiempo investigando es cuando tenemos que escribir nuestras tesis de graduación de postgrado. Y si bien nos va la publicamos, aunque sea como producto de consumo interno.

Apuntes del primer coloquio entre docentes de SETECA.
Dr. David Suazo, 23 de junio de 2016.